

comestibles y manufacturas, la tarifa de los jornales y el tipo de las contribuciones? Lo cierto es que el gravámen de estas últimas, consistentes en impuestos de toda clase, diezmos, contribucion territorial, y derechos de consumos sobre herencias, y de todo lo cual estaba exenta la nobleza, así como el clero, pesaba gravemente sobre los ciudadanos y más aún sobre los labradores; estos últimos sufrían además la carga pesada que consigo traían las luchas á mano armada y las guerras, pues el arte militar era rudimentario y tendía con una dureza cruel á la destruccion de vidas y propiedades.

El militarismo alemán conservó durante toda la Edad media las formas principales establecidas bajo los Otones y Enriques; el estado feudal sólo conocía un ejército de vasallos, organizado y dirigido según las leyes del derecho feudal. En las guerras del imperio, el rey ó emperador alemán era general en jefe; á sus órdenes estaban los grandes vasallos de la corona; así como también sus caballeros, los que, á su vez, eran obedecidos por los pecheros. La bandera imperial, con el águila negra de una cabeza en campo dorado, usada ya bajo Oton II, pero no reconocida definitivamente hasta los tiempos de Federico Barbaroja, era la insignia suprema del ejército, y á los suabos correspondía el derecho y el honor de llevarla en las guerras del imperio, al frente de las huestes.

Las armas defensivas entonces usadas eran el escudo, el yelmo y el arnés; las armaduras compuestas de piezas metálicas habían sustituido á la cota de malla de los tiempos antiguos. La caballería usaba como armas ofensivas la lanza, espada de dos manos, maza y hacha de armas; mientras que las milicias ciudadanas se servían de ballestas y de flechas, picas y alabardas. Poco se sabía aún sobre la estrategia y la táctica, si bien solían suplirse con las estratagemas y ardides de guerra; el ataque y la lucha de hombre á hombre decidían de la victoria en la batalla campal; pero en la guerra de sitio, habíase adelantado más, pues se usaban las llamadas torres de sitio, y otros aparatos temibles, como los arietes, catapultas, etcétera, empleándose las ballestas como armas arrojadas (*ballisten, biyden, gewerf, quotwerke*). La costumbre de uniformar los soldados tuvo su origen en la Edad media, habiendo sugerido el pensamiento las bandas de color que los guerreros llevaban sobre su armadura; después, algunas compañías eligieron para su vestimenta el color de aquellas, mas parece que los mercenarios ciudadanos fueron los primeros que desde la segunda mitad del siglo XIV usaron uniforme. La organización de milicias mercenarias alcanza en Alemania hasta el siglo XII, pues la insuficiencia de los ejércitos feudales exigió ya en tiempos anteriores un aumento de fuerzas.

En el imperio alemán, el mercenarismo, introducido ya en Italia, Francia é Inglaterra en el siglo XIV, no llegó á tener hasta el siglo XV aquella importancia decisiva que en las guerras les dieron los *reisläufer* suizos, y los *lansquenets* alemanes. En las luchas de los labradores suizos contra los duques de Austria, pero más aún en las batallas de las ciudades y aldeas de la confederación suiza contra Carlos, duque de Borgoña, palideció el esplendor de la caballería feudal; la victoria ó la derrota la decidió en adelante la infantería, para cuya organización y dirección las instituciones suizas sirvieron de modelo en los últimos tiempos de la Edad media. A este cambio se agregó la introducción de las armas de fuego en el siglo XIV; pero ya antes de esto los príncipes y ciudades alemanas usaban bombardas, obuses y culebrinas, que

muy toscas aún, redujéronse á las proporciones de armas portátiles bajo la forma de arcabuces y otras análogas, pero muy incómodas todavía. En 1388 fué cuando se comenzaron á usar también las pistolas en Alemania, llamadas «cañones de mano».

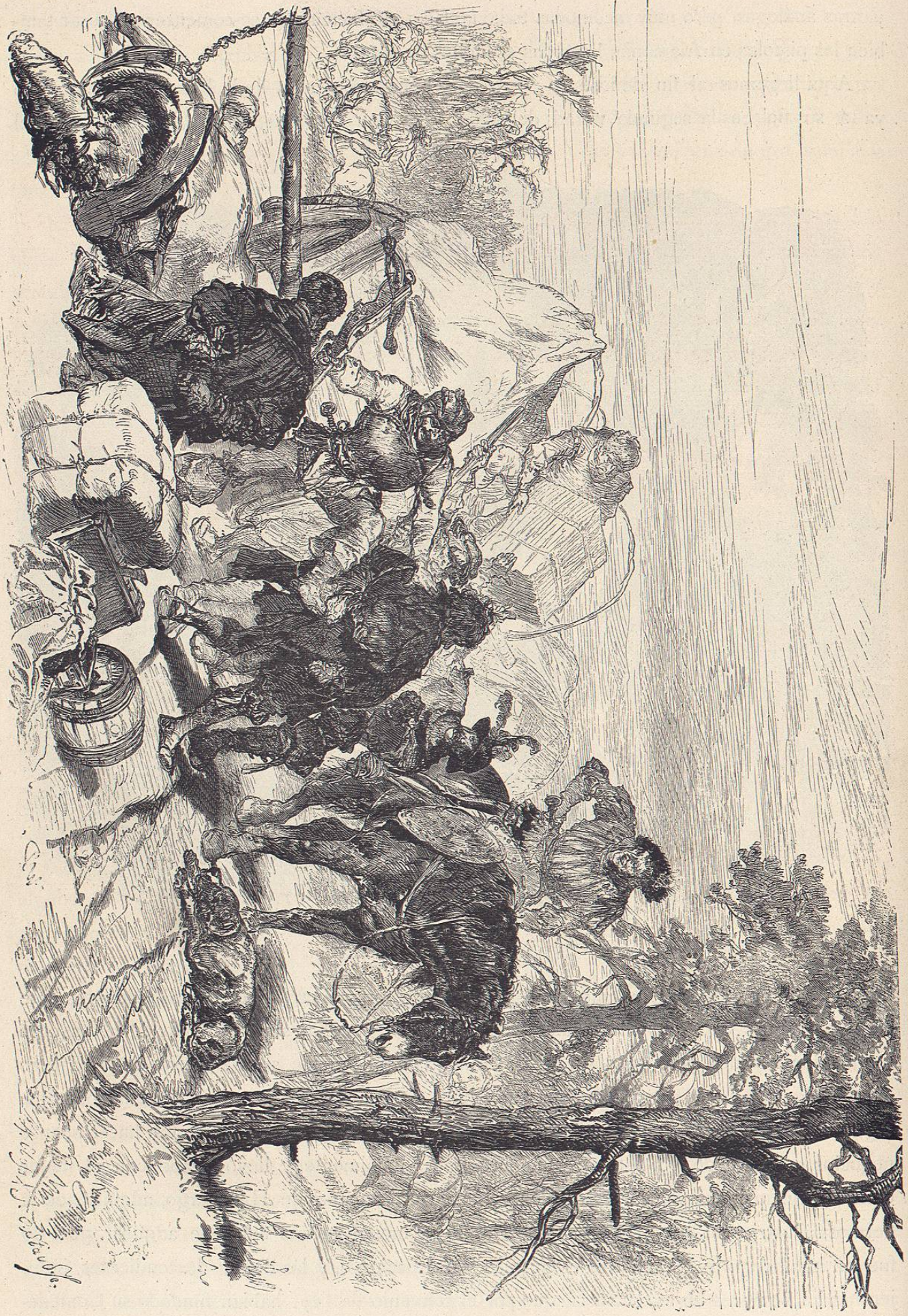
Aquí llegamos al fin de nuestro viaje por el mundo alemán de la Edad media, próximo ya á su fin en la segunda mitad del siglo XIII. Con la caída de los Hohenstaufen, el



TRIBUNAL MISTERIOSO DE LA VEHME

imperio había perdido su dominio como potencia soberana, lo cual se demostró evidentemente cuando, después del «terrible período», del interregno, el conde suizo Rodolfo de Habsburgo fué elegido rey de los alemanes (1273). Como todo suizo, este soberano era un verdadero hombre de negocios, para quien nada había más extraño que la idea de ejercer la soberanía según el ejemplo de los Otones, Enriques y Federicos. Lo que se proponía era hacer buenos negocios, y dominado por este pensamiento, inició hábilmente y llevó á cabo con el mejor éxito el principal, cual era, la fundación de una casa reinante de Habsburgo, adquiriendo la hermosa Austria. Su hijo y sucesor, Alberto, no se mostró menos ávido de adquirir, pero no fué tan hábil como su padre. Sus exigencias y usurpaciones, y las de sus descendientes, indujeron á los hombres libres de Suiza, que por el convenio de 1291 habían fundado su Confederación, así como á las ciudades de este país, á consolidar y defender su antigua independencia,





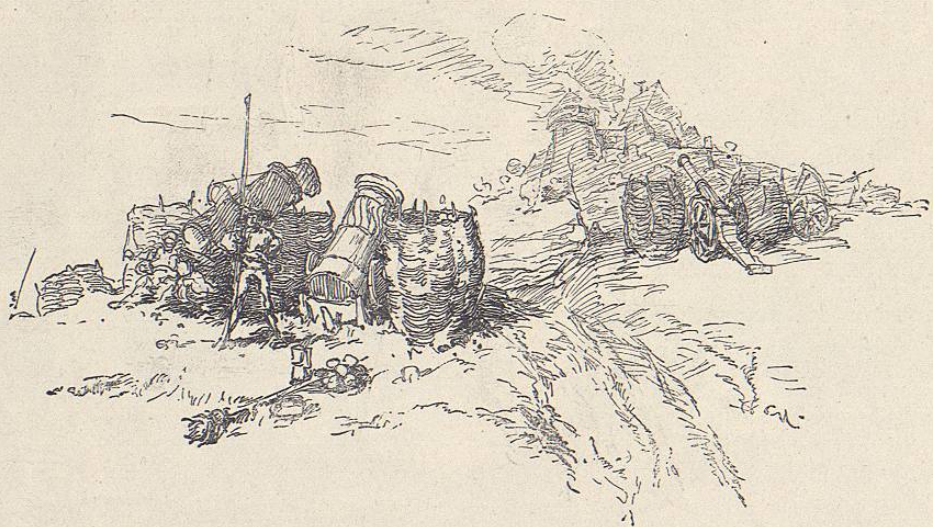
SILTEAMIENTO EN DESPOBLADO POR UN SEÑOR FEUDAL



SOLDADESCA EN LA TABERNA



lo cual hicieron sin el impulso de un Tell ó un Winkelric, héroes nacionales que deben pertenecer y pertenecen al dominio del mito y de la fábula. Más felices de lo que fueron en los siglos XII y XIII los *stedinger* y *ditmarsen*, labradores de la Alemania del Norte que habitaban á orillas del Eider y del Elba, cuando lucharon heroicamente por su independencia contra la aristocracia y el clero, los confederados suizos sacudieron en el siglo XIV el yugo imperial con sus victorias de Moorgarten, Laupen, Sempach y Naefels, conservando sus propias libertades, para consolidar despues su confederacion republicana, merced á los triunfos alcanzados sobre Cárlos de Borgoña en las batallas de Gradson, Murten y Nancy. Este desarrollo de la confederacion suiza marcaba la rápida decadencia del Estado feudal de la Edad media, del Imperio y de la Iglesia alemana, tan visiblemente como por otra parte el uso de la pólvora y la introduccion de la tipografía. Algunas tentativas de restauración, que hicieron con muy diferentes miras los tres emperadores de la casa de Luxemburgo, Enrique VII, Cárlos IV y Segismundo, y con ellos tambien el excelente patriota Ludovico de Baviera, fracasaron del todo, y debian fracasar; pues la Edad media habia llegado irrevocablemente á su fin. Los ideales que el romanticismo habia hecho surgir, se iban perdiendo; el pensamiento romántico habia agotado su fuerza creadora, y por doquiera se despertaban nuevas ideas y opiniones. Sin embargo, á decir verdad, la Edad media no desapareció súbitamente; sus formas sobrevivieron al espíritu, conservando su vigor en nuestro país aún mucho tiempo, vigor que bastante á menudo se revelaba con brutales manifestaciones. Pero sólo eran un cuerpo sin vida, una cáscara sin grano, una armadura vacía. Todo cuanto de bueno existia en nuestro país se alejó de aquel espectro, para saludar á la nueva edad.



VENTA DE INDULGENCIAS

## I

## PRESENTIMIENTOS Y PRESAGIOS



En la época histórica en que se efectuó el tránsito del romanticismo de la Edad media á la llamada Reforma, podemos formarnos una idea si la comparamos con un árbol que en la primavera echa nuevos capullos y retoños, cuando aún conserva adherida á sus ramas la hojarasca del último otoño.

Aun existian las formas eclesiásticas y políticas de la Edad media, pero junto á ellas, y á su alrededor, germinaban nuevas ideas y vivia un nuevo pensamiento.

¿Cuál? El moderno realismo. Sin embargo, cuando éste comenzó á bullir y abrirse paso, pronto hubo de darse cuenta de que á uno de sus piés tenia atada una cadena unida á un peso de plomo; pues arrastraba consigo desde la Edad media

la idea cristiano-romántica acerca del universo, es decir, la doctrina teológica sobrenatural.

Esa cadena debe considerarse como una necesidad histórica para que el progreso humano no se pierda en lo infinito; el hombre debe penetrarse bien de «dónde va» para comprender mejor de «dónde viene». En su eterno viaje la humanidad lleva una pesada carga, pues arrastra en pos toda la suma de sabiduría y locura humanas. Sólo á la ignorancia le es permitido creer que la sociedad pueda hacer jamás lo que llamamos *tabula rasa*, ó cortar la cadena que une lo